

# CARNE DE ESPAÑA

dermas avenidas, en sus rondas, en sus plazas, en sus barrios bajos. Es en la anécdota sencilla, en el hecho vulgar y cotidiano donde hay que buscar el espíritu del Madrid auténtico, de este Madrid que está siendo alma y carne de España y ejemplo y guía del mundo.

Esa anécdota y ese suceso vulgares y, sin embargo, sublimes en su misma sencillez, me han salido al paso en una calle cualquiera, en el lugar más inesperado.

Por todas las plazas madrileñas hay niños jugando, muchos niños, demasiado niños para estar en el arroyo de la mañana a la noche. ¿Pero qué han de hacer si la mayoría de estos niños no tienen hogar ni tal vez familia? Ellos juegan mientras los hombres pelean en el frente. A veces, sus juegos, tienen un final de tragedia: un obús, una bomba italiana o germánica, un obús o una bomba asesina, cae en el corro de niños y desgarras sus carnes, muella sus cuerpos en capullo. ¡A ellos que no son beligerantes! ¡A ellos que juegan y no pelean en el frente! ¿Qué hace el mundo ante crímenes tan monstruosos? ¿Qué dicen, qué hacen los farsantes de la NO INTERVENCIÓN, los tragediantes de la Sociedad de Naciones?

Pero estos niños que juegan en todas las plazas y plazuelas de Madrid desprecian a la muerte que ronda sus vidas y a los cobardes que en la retaguardia hurtan el cuerpo a la metralla y juegan a héroes lejos del frente, en las mesas de los cafés.

Esta mujer, rodeada de su prole, está guiando en la calle, sobre el asfalto. Las bombas fascistas han deshecho su hogar como tantos otros hogares. Los aviones negros, con su siniestro rumbido de abejorro, vuelan sobre los tejados en busca de su fácil presa: una «cola» de mujeres, un corro de niños que juegan, una familia que en plena calle, por carecer de hogar, prepara su condlumio.

Una muchacha dice: — Madre, ya están ahí esos «cahronias».

La madre replica indiferente, con un deje de desprecio hacia los asesinos del aire: — Bueno, échale sal al arroz, que está malo.

Así, lisa y llanamente, sin retórica, sin literatura, sin frases de salmote. Porque la verdad que vive Madrid es una verdad tan sencilla, tan verdadera, que no se puede hacer farsa de ella. Caen un obús, no importa en qué vía central de la villa madrileña. Un niño se desploma sobre el asfalto. Tiene el rostro ensangrentado. Lo recogen unos transeúntes. La madre de la tierra criatura llora desesperadamente. El niño exclama:

— No te asustes, mamá! ¡te venceremos.

Adolfo Ballano, en representación del Consejo de Aragón, cumplimentó a la Junta Delegada de Defensa. El General Miaja, un hombre recto de espíritu y de cuerpo, abrazó emocionado al Consejero aragonés, menudo de cuerpo y grande de alma. Aragón entregaba a Madrid, por mediación

La revolución es una fuerza contra la cual ninguna potencia, divina o humana, puede prevalecer: su naturaleza es de reforzarse y engrandecerse a medida de la resistencia misma que encuentra...

No se pisotea una revolución, no se la engaña, no se substra desnaturalizarla, ni con más razón aún, vencerla. Más la comprimis y más aumentáis su empuje y hacéis su acción irresistible... Como la antigua Némesis, que, ni ruegos, ni amenazas podrán conmover, la Revolución avanza con paso recto, fatal, sobre las flores que le arrojan sus fieles, en la sangre de sus defensores, sobre los cadáveres de sus enemigos.

P. J. Proudhon

de Ballano, más de cuarenta camiones de víveres. Y Madrid agradecía este presente en el abrazo de su general.

Los niños que juegan en sus plazas madrileñas, la mujer que guba en el fogón urbano del asfalto, la criatura que con la pálida carita en-

## ¡Hombres para Madrid!

sangrentada dice a su madre: «venceremos»; la emoción del general Miaja; he aquí en estos hechos tan sencillos y vulgares — y tan sublimes — el espíritu de Madrid.

## Retorno

Martes, seis tarde. Lo camiones que llegaron a Madrid abarrotados de víveres, emprendieron el viaje de regreso llenos de evacuados.

Diez horas de marcha durante la noche. Sin un contratiempo, a pesar de que la aviación y los cañones enemigos vigilaban nuestra ruta.

En Valencia, Ballano y Mogrovejo entregaron unos centenares de evacuados.

El mandato de Aragón estaba cumplido. Como gesto simpático, hay que destacar el de los muchachos de la Brigada de Investigación de Orden Público de Aragón y tres conductores del Consejo — Policarpo Puvélez, Gregorio Martín y Agustín Bueno, — que cedieron para las Milicias de Madrid la cantidad que se les entregó como compensación al alto espíritu demostrado durante el viaje a la capital de la España revolucionaria y antifascista.



Los bomberos madrileños trabajan en el derribo de esta casa en la que sólo queda la fachada.

## Término

Sin acritud, pero con firmeza, a los periodistas, evacuados voluntarios de la villa madrileña: en Madrid está la actualidad más viva de la tragedia española. ¿Cómo podréis razonar mañana vuestra conducta? ¿Cómo explicaréis vuestra desertión?

Madrid está lleno de mujeres y de niños y vado de periodistas, de los periodistas que antes del 19 de julio, cuando Madrid repartía actas de diputado, Gobiernos Civiles, empleos en los Ministerios, menospreciaban el periodismo provincialiano. Y ahora que Madrid palpita de actualidad, está lleno de ángeles y es alma y carne de España, lo abandonáis por Valencia y Barcelona, donde no hay la actualidad pulpitante y sangrante de Madrid, pero donde existen Ministerios, Consejerías y Comités.

Lo menos que se os puede exigir es que escribáis anónimamente sin hacer de héroes y jabailes literarios en la segura retaguardia.

En Madrid hay mujeres y niños que miran cara a cara, estocadamente, a la muerte, y faltan periodistas, los periodistas que desertaron en la hora de la actualidad periodística más peligrosa, y más honrosa también.

Yo, periodista provinciano desde hace veintitrés años, no tendría ningún inconveniente en ir a Madrid para llenar uno de los huecos que han abierto los periodistas madrileños que huyen de la actualidad, mientras mujeres y niños — ¡ojillo bien! — mujeres que por carecer de hogar guisan sobre el asfalto, y niños que de la mañana a la noche juegan en plazas y plazuelas, viven esa actualidad plenamente y la sienten en sus carnes desgarradas.

MARCO SANTOS



Ballano y Mogrovejo me cuentan su visita al general Miaja.

RES PARA MADRID

ORO RIQUEZAS A ARMAS



...blo nos saludan con el puño en alto



...retero a levantar al caballo caído en la carretera

# UNIDOS EN LA REVOLUCION!